

Psicopolítica o Muerte y alteridad. Para un lector iniciado en Han es atractiva, pero uno viejo puede tornarse repetitivo.

JUAN DAVID ALMEYDA SARMIENTO
Universidad Industrial de Santander

MONSÓ, S. *La zarigüeya de Schrödinger. Cómo viven y entienden la muerte los animales*. Madrid: Plaza y Valdés, 2021, 270 páginas. ISBN: 978-84-17121-38-9.

Nos encontramos ante un libro relativamente nuevo, publicado en 2021 escrito por la filósofa Susana Monsó. La obra se encuadra dentro de dos áreas de conocimiento relativamente jóvenes que, como tal, aún están en vías de asentamiento en la comunidad académica: la *tanatología comparada* y la *filosofía de la mente animal*.

El objetivo principal de la *tanatología* es estudiar cómo reaccionan los individuos de distintas especies ante la muerte (ante otros individuos muertos o cercanos al momento de morir), así como los procesos cognitivos que están detrás de estas reacciones. Se trata de una disciplina que mezcla *etología* y *psicología comparada*, ambas disciplinas científicas. La primera pertenece a la biología, y se centra en el estudio del comportamiento de los animales, mientras que la segunda estudia a través de experimentos la mente de los animales. La *tanatología comparada* es, por tanto, hija directa de dos disciplinas que se enmarcan dentro de las ciencias empíricas y precisamente por eso se puede ver enormemente beneficiada por la *filosofía*. Es, además, una disciplina joven, puesto que la relación con la muerte de animales no humanos había sido ignorada por los estudios de mente animal debido a un claro sesgo antropocéntrico: nosotros, los seres humanos, somos los únicos que tenemos una relación especial con la muerte. La revista *National Geographic* publicó en 2009 una fotografía en la que se veía a una chimpancé muerta y las intensas y distintas reacciones que tuvieron los congéneres con los que convivía. Esto fue lo que desató el interés por descubrir qué era lo que estaban sintiendo y pensando estos individuos en ese momento y, sobre todo, si estaban entendiendo qué le había ocurrido a su compañera. Este suceso fue lo que derivó en el nacimiento de una de las disciplinas en la que se enmarca la investigación de nuestra autora.

La *filosofía de la mente animal* viene a complementar los estudios de las disciplinas científicas, reflexionando acerca de qué metodologías de estudio

son mejores, aportando claridad conceptual a la hora de reflexionar sobre los resultados empíricos, así como intentando captar e identificar los sesgos que pueden desviar las investigaciones. Es una de las áreas de la filosofía más jóvenes, puesto que el estudio sobre la mente animal había estado guiado por el interés exclusivo en la mente humana. Esta disciplina, en cambio, reivindica que las mentes de animales no humanos son interesantes en sí mismas y merece la pena reflexionar sobre ellas.

Susana Monsó es filósofa y se dedica al estudio de la mente y ética animal. Durante los últimos años, sus investigaciones han estado centradas en descubrir si es posible que los animales de otras especies posean un concepto de la muerte. Después de varios artículos académicos publicados sobre esta cuestión, recoge y desarrolla con más detenimiento sus tesis al respecto en este libro. Esa es, por tanto, la pregunta que guía todo el libro: ¿Poseen los animales un concepto de la muerte? La hipótesis que ella nos adelanta nada más empezar el libro es que sí, y que además es un concepto mucho más extendido en la naturaleza de lo que creemos.

La metodología que usa Monsó en su investigación es la propia de la filosofía. Analiza el estado de la cuestión, identifica los problemas que han entorpecido la investigación y aporta definiciones de los conceptos centrales necesarios para responder la pregunta. Recoge, además, una larga lista de estudios experimentales y observaciones de distintos comportamientos animales de otros científicos que aportan un fuerte sustento empírico a sus tesis. El libro se divide en siete capítulos. El primero de ellos es la introducción, en la que aclara el marco teórico de su libro y presenta la pregunta de investigación. En el resto de los capítulos, trata en cada uno cuestiones particulares que van abriendo el camino para la respuesta final. Haremos ahora un breve repaso por las tesis más importantes que encontramos en ellos:

El segundo capítulo lo dedica a aclarar las cuestiones iniciales para adentrarnos en la cuestión principal. La primera es saber si los animales tienen mente o no, porque si la respuesta ante esa cuestión es negativa, preguntarse por si poseen concepto sobre la muerte no tiene sentido. Contraargumenta las ideas de otros filósofos, como Davidson, que niegan la existencia de creencias en otros animales y establece los requisitos que realmente existen para poder decir que un animal posee un concepto sobre algo. Presenta los dos tipos de respuestas que podemos observar en animales ante la muerte: las respuestas estereotípicas y las respuestas cognitivas. Las primeras son guiadas por mecanismos automáticos heredados genéticamente que no requieren de aprendizaje (como observamos en las hormigas). Las segundas sí dependen de éste y de la capacidad del animal de desarrollar conceptos. Su aportación aquí termina con una aclaración sobre en qué consiste un concepto y los requisitos que tenemos que observar en un animal para poder afirmar que lo tiene.

En el capítulo que le sigue encontramos una aclaración de qué sesgos entorpecen la investigación sobre el concepto de la muerte en animales: el antropomorfismo, el antropocentrismo y la antropectomía. Los tres son mecanismos muy asentados en la manera en la que el ser humano mira a los animales, pero los tres pueden y han sido causas de grandes errores en la investigación de la mente animal. Monsó defiende que cuando nos preguntamos sobre el concepto de la muerte en los animales hay muchas más posibilidades de caer en estos sesgos. Su argumento para esta idea es que el estudio en tanatología comparada se basa necesariamente en casos anecdóticos. La metodología experimental e incluso la observacional no son comunes en la tanatología comparada, sino que la que la mayoría de artículos que existen se basan en sucesos observados por casualidad, lo que limita la capacidad de saber qué elementos están interviniendo en el comportamiento observado.

Monsó establece después lo que ella va a entender por «concepto mínimo de la muerte». No funcionalidad, irreversibilidad, universalidad, mortalidad personal, inevitabilidad, causalidad e impredecibilidad son los conceptos que hasta ahora se han asumido como indispensables para poder hablar de un concepto de la muerte. Sin embargo, para nuestra autora esta lista está llena de antropocentrismo, puesto que es una lista de cómo es el concepto de la muerte del ser humano. Sin embargo, Monsó demuestra que los dos primeros son suficientes para poder afirmar que se posee un concepto sobre la muerte, liberando la investigación de sesgos antropocéntricos.

En el capítulo cuatro nos demuestra cómo el antropocentrismo emocional también ha sesgado las investigaciones en tanatología. Esto se debe a que las investigaciones han estado centradas en descubrir si en distintas especies animales podemos encontrar la respuesta emocional más típica ante la muerte del ser humano: el duelo. Sin embargo, la autora demuestra que el duelo no es prueba alguna de que el animal que lo muestra posea un concepto de la muerte. La investigación sobre la existencia de duelo en otras especies pertenece más bien a la pregunta sobre si son capaces de sentir amor, afecto y lazos emocionales con otros individuos, pero no a la pregunta sobre si saben lo que es la muerte o no.

Liberados ya de los posibles sesgos en la investigación, la autora ya nos deja en posición de poder acercarnos a la pregunta de una manera más rigurosa. Presenta las capacidades que muestran un posible concepto de muerte en animales: sobre todo, la capacidad de distinguir individuos vivos y muertos, que requiere de una capacidad más primaria de distinguir objetos animados e inanimados. Nos presenta lo que va a denominar «la Santísima Trinidad del concepto de la muerte», es decir, los requisitos que debemos encontrar en un animal para afirmar que sabe lo que es la muerte: alto grado de cognición, alto grado de emoción y gran posibilidad de tener experiencias

sobre ella (lo cual en la naturaleza es bastante fácil). Requisitos intelectuales de conceptos abstractos y complejos como la ausencia o el cero absoluto no son necesarios para que un animal entienda la irreversibilidad de la muerte, puesto que «podemos concebirlo simplemente como el abandono de una expectativa de funcionalidad en favor de una expectativa de no funcionalidad». Esto se debe a que, para un animal en la naturaleza, la muerte es algo mucho más tangible que para seres humanos que evitamos el contacto con la muerte todo lo posible.

La mayoría de los ejemplos que usa en los capítulos anteriores tienen que ver con reacciones de individuos ante la muerte de familiares u otros individuos con los que tenían un fuerte lazo, como los innumerables casos de madres chimpancés que acarrear con bebés muertos durante días o incluso semanas, o los que elefantes, delfines y otras especies intentan ayudar a compañeros que están a punto de morir. Sin embargo, para ella, la prueba más fuerte de que el concepto de la muerte se puede encontrar en muchas especies está en los casos de violencia y depredación. Monsó demuestra cómo en muchos casos encontramos en el atacante una intención explícita de matar al otro individuo, lo que requeriría, evidentemente, de saber lo que es la muerte. Nos presenta, además, que no sólo en el que mata encontramos pruebas de que posee un concepto sobre la muerte, sino también en los mecanismos de defensa que tienen las presas. El libro posee un título curioso, compuesto por un juego de palabras que cobra sentido en el último capítulo del libro. La Zarigüeya es la última pieza del puzle que crea Susana Monsó en este trabajo, con el fin de defender que el concepto de la muerte está muy extendido en la naturaleza. El comportamiento de la Zarigüeya cuando se siente amenazada consiste en hacerse la muerta, y así «la Zarigüeya de Schrödinger» intenta captar la importancia de este mecanismo en el argumento de la autora. Nos da una pista crucial, ya que para poder explicar cómo ha podido surgir este comportamiento evolutivamente, tenemos que postular un concepto de la muerte en sus depredadores, que habría dado forma a ese comportamiento a lo largo de la historia evolutiva. Este mecanismo se denomina *tanatosis*, mediante el cual muchas especies se convierten momentáneamente en cadáveres cuando hay algún depredador cerca, como hacen las zarigüeyas, que llegan incluso a oler a cadáver. Para nuestra autora este mecanismo, y el hecho de que lo encontramos en especies muy separadas evolutivamente entre sí, es una prueba de que el concepto de la muerte existe en muchas especies de depredadores, puesto que la existencia de éste es necesario para el éxito de este mecanismo.

Por último, Monsó nos acerca a las conclusiones que saca de su investigación: El concepto de la muerte no es exclusivo de los seres humanos, lo que cierra de nuevo la brecha que hemos intentado establecer entre nosotros

y el resto de los animales durante toda la historia. El ser humano es un animal más, y este libro demuestra que es un error establecer como parámetro de estudio las características de conceptos humanos para descubrir si ese concepto existe en otras especies. Los conceptos que tienen otros animales pueden ser muy distintos al nuestro y debemos, por lo tanto, ser capaces de alejarnos todo lo posible de sesgos antropocéntricos si queremos que la investigación en cognición animal sea justa y rigurosa. El libro de Susana Monsó integra una gran cantidad de conocimientos al área de conocimiento concreta, responde a la pregunta de investigación con claridad y una argumentación sólida, pero, además, en el camino nos deja una gran cantidad de herramientas que podemos y debemos usar en las investigaciones venideras sobre la mente de animales no humanos.

ESPERANZA AGUILAR DE LA MORENA
Universidad de Málaga

VATTIMO, G.: *Ser, historia y lenguaje en Heidegger*. Sevilla: Fénix, 2022.

Essere, storia e linguaggio in Heidegger se encuentra incluido en un volumen presentado por Chiurazzi en 2021, con una introducción de Gnoli, y titulado *Vattimo: Scritti filosofici e politici*. El primero de los libros allí incluidos es este *Essere, storia e linguaggio in Heidegger*, y era de los pocos que quedaban aún sin traducir al español. La edición recogida en este recopilatorio es la de 1989, aunque la primera edición es de 1963. Seguramente Vattimo habría empezado a trabajar en esta investigación unos años antes incluso, en 1961 según comentan las traductoras —Teresa Oñate y Paloma Oñate (de cuyo reciente fallecimiento debemos acordarnos en esta reseña)— en una completa nota introductoria.

La investigación inicial sobre el *Nietzsche* de Heidegger iniciada en 1961 será continuada posteriormente como becario de la prestigiosa *Alexander von Humboldt-Stiftung* junto a Gadamer, quien actúa como anfitrión y maestro, en la Universidad de Heidelberg. En 1962 Gadamer acababa de publicar *Wahrheit und Methode* y pronunciaba Heidegger la famosa conferencia *Zeit und Sein*. Un año antes había aparecido el *Nietzsche* de Heidegger, cuando el filósofo alemán —que se había estado dedicando a estudiar al filósofo del espíritu de venganza (por ejemplo en *Was heisst denken?*)—, decide reunir una serie de trabajos previos y publicarlos complicados. Todas estas fechas son importantes, porque muestran que el joven y brillante filósofo italiano de unos